

EDITORIAL



Editorial

REMEMBRANZAS TÉCNICAS SOBRE LAS SELVAS DE CAPARO, ESTADO BARINAS, VENEZUELA...

*Technical remembrances on the selvas de Caparo,
estado Barinas, Venezuela...*

JOSÉ REMIGIO GUEVARA GONZÁLEZ

3



Maporal en Caño Chenchena

Mediaba la nunca bien ponderada y movida década de los años sesenta del siglo pasado, cuando la gente de la Universidad de Los Andes (ULA) Mérida, Venezuela, comenzó a visitar los predios de las llamadas “*Selvas del Caparo*”, las cuales habían sido decretadas como Reserva Forestal de Caparo en el mes de febrero de 1961. Para finales de la década, ya se habían realizado prácticas de campo del Centro de Estudios Forestales de Postgrado (CEFP) de la Facultad de Ciencias Forestales, en la zona comprendida entre los sitios de Cachicamo (donde el extinto Ministerio de Agricultura y Cría – MAC, tenía un campamento), y Puño de Oro. El acceso a estos lugares, era a través de fincas desde el pueblo de El Cantón, abriendo y cerrando “falsos” en la época seca, y bajando por el río, en la época de lluvias.

Cuando se inicia la década de los años setenta, la ULA está asentada en la zona, y en el mes de Agosto del año 1970, se inaugura el campamento Cachicamo, y comienza el “*Programa de*

Investigación para el Manejo Forestal” con un financiamiento de la Corporación de Los Andes (CORPOANDES), que cubrirá los primeros cinco años de investigación.

Los ideólogos y motores de la presencia de la ULA en la remota región, y del programa de marras, son el profesor Dr. Luis Enrique Rodríguez Poveda, y el entonces tesista de postgrado y luego personal del Programa y profesor de la ULA, Ing. For. Lawrence W. Vincent; quienes, desde los entretelones de la política universitaria de la época, reciben el apoyo del profesor Dr. Pausolino Martínez. Es la época pionera en Caparo, y ya para el año 1976, al terminarse el financiamiento de CORPOANDES, se logran por dos años más, recursos obtenidos a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - CONICIT. Éste, será el impulso suficiente para mantenerse la Universidad, de la mano de la Facultad de Ciencias Forestales (época en que aún no era ampliada con el termino de *Ambientales*, y será que acaso lo habremos asumido hoy ¿?) durante cinco décadas, contra viento y marea, contra la errática política forestal nacional, contra los terrofosos de la cuarta y quinta *republicas*, e inclusive contra los enemigos internos de la *“idea Caparo”*, como se le llegó a llamar en algún momento.

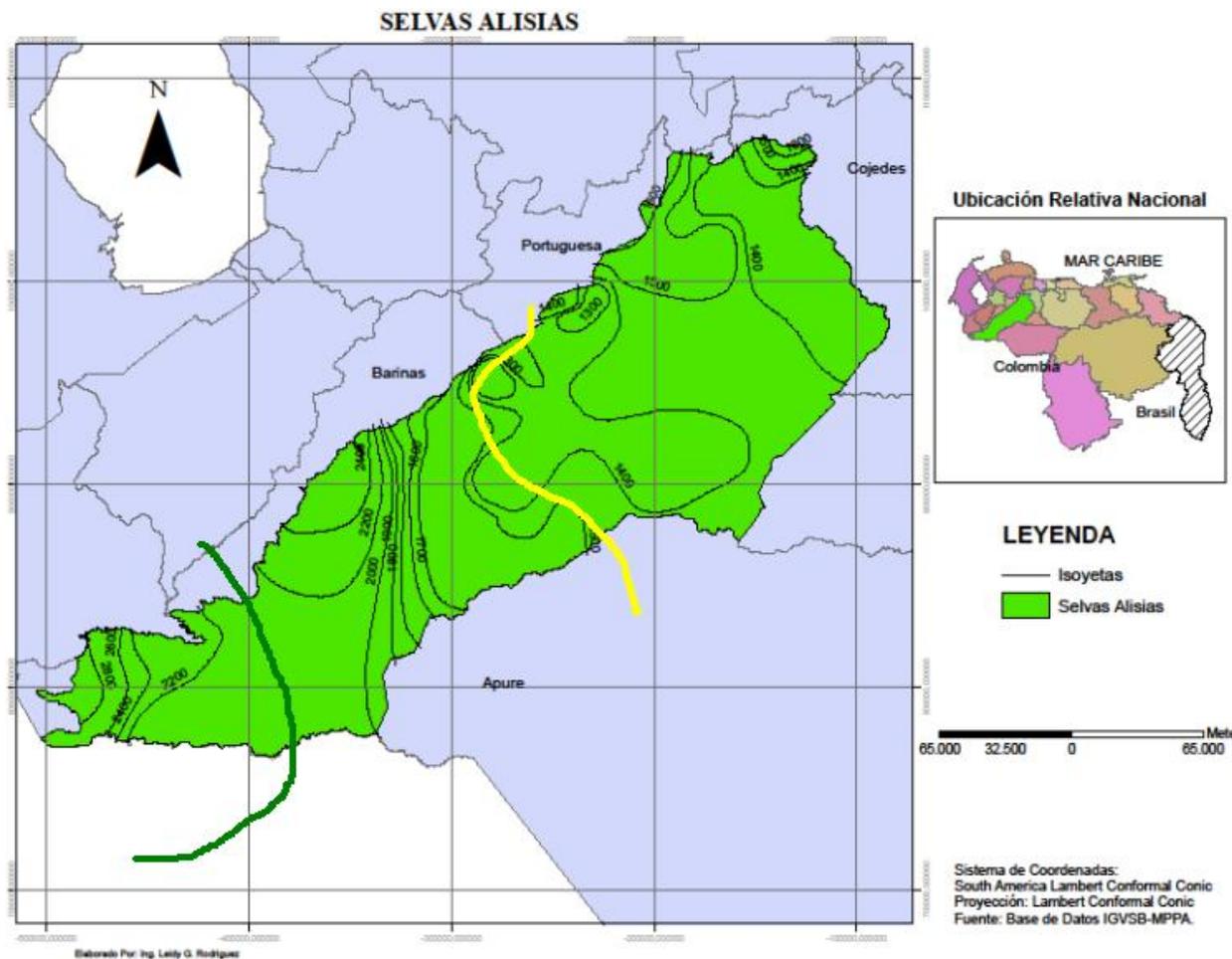
La ubicación alejada de las vías terrestres importantes y en el corazón de una zona agreste de los llanos barineses, mantuvieron protegida durante un tiempo a la Estación. Todavía quedaban miles de hectáreas de la Región biogeográfica que Hueck en 1978, llamo de los Bosques Alisios Colombiano-Venezolanos, posteriormente Hueck y Seibert en sus publicaciones de los años 1981 y 1988, y mejorando la definición, los caracterizaron como *“bosques tropicales deciduos mesofíticos”*, en parte con alta proporción de especies siempre verdes.

Esto fue un primer intento científico de describir la realidad del gran bloque selvático que se asentaba en parte del territorio de los estados Cojedes, Portuguesa, Barinas y Apure en Venezuela y los Departamentos de Arauca, Casanare y Meta en Colombia. El visitante palidecía ante una diversidad biológica, única en las selvas estacionales tropicales. Originalmente fueron millones de hectáreas de bosques, matorrales, calcetas y esteros, que aparecen en las crónicas de conquistadores y exploradores, solo como marco lejano y difícil de las travesías. Desde el punto de vista histórico se tienen las primeras referencias del bloque selvático del piedemonte andino llanero, desde finales del siglo XVIII y en la Guerra de Independencia en el siglo XIX, así como referencias de la montaña de San Camilo, donde se señala como un obstáculo en la ruta de los ejércitos. El general libertario Antonio Nicolás Briceño, atraviesa este territorio en el año 1813, justo antes de ser capturado y fusilado. Estas selvas aparecen en la cartografía por primera vez en el Atlas de Codazzi (por su autor Agustín Codazzi), publicados en los años 1840 y 1859, los cuales se exponen a continuación.



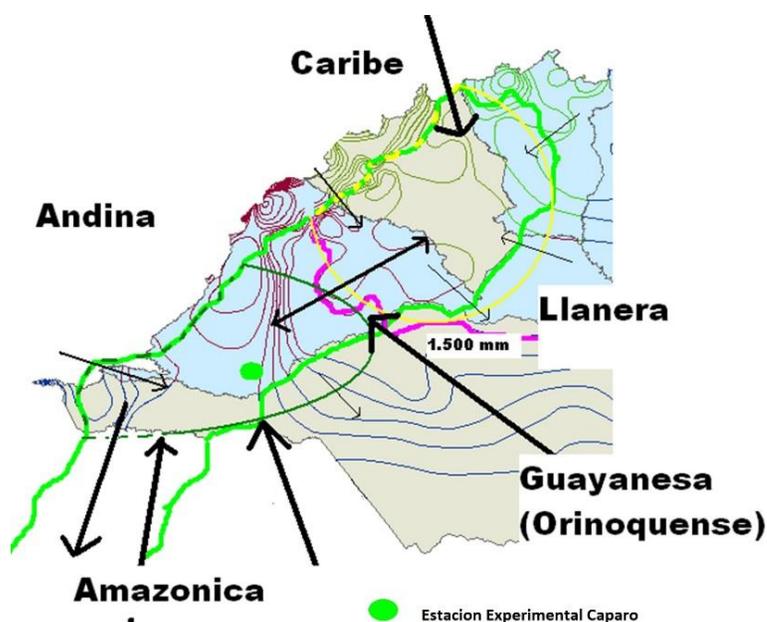
Las selvas de occidente en el Atlas de Codazzi

Calzadilla Valdez, a comienzos del siglo XX, describe magistral y coloridamente, la que, para entonces ya famosa, Selva de San Camilo (que incluía para esa fecha, las de Caparo), así como lo difícil y peligroso de su travesía, y lo diverso y hermoso de su flora y fauna.



Las selvas representadas en el plano anterior, están asentadas sobre suelos de origen cuaternario; son de una antigüedad estimada por algunos autores, en unos 6 mil años; y aunque parecieran, según investigaciones más recientes de una edad menor, en todo caso su antigüedad es cercana a los tres mil años.

La complejidad ambiental, en la cual se incluyen aspectos bioclimáticos, geológicos y geomorfológicos, originan una diversidad vegetal que albergo en su momento, una riqueza florística y de fauna muy alta. En consideración de estas premisas, el autor del presente editorial en colaboración con otros autores (2011; 2017), le señalan como una categoría de *unidad biogeográfica natural* al nivel de Sector Biogeográfico, dándole el nombre de “Selvas Alisias de Venezuela y Colombia”; especie de corredor biogeográfico entre la Amazonia y el



7

Caribe, flanqueado por los Andes, con influencias de Guayana, y dentro de los Llanos del Orinoco, ésta gran unidad representada en la figura siguiente, se encuentra hoy fragmentada y destruida en más del 90 % de su superficie original, tal como premonitoriamente avizoro Veillon hace treinta años, y que, en su grande territorio, poseían una biodiversidad notable.

La Estación Experimental Caparo dentro de las Selvas Alisias, influencias biogeográficas

Superior al promedio de las selvas estacionales tropicales, se encuentra en sus predios la Estación Experimental Caparo “Dr. Luis E. Rodríguez Poveda”, adscrita a la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, que después del conocimiento generado en las cinco décadas de investigación realizado en sus predios, nos permite asegurar que dicha Estación, representa un caso único de preservación de la otrora rica diversidad biológica, no solo de las Selvas Alisias, sino de todos los llanos del Orinoco, a nivel ecosistémico.

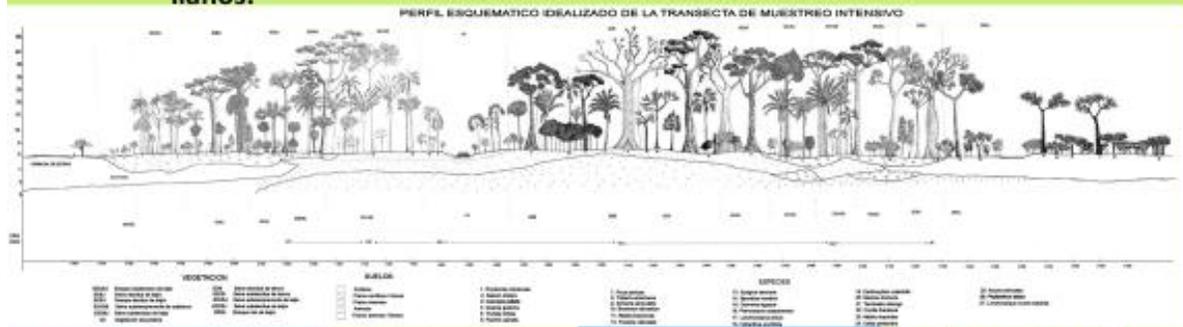
Hablamos de 16 Tipos de Comunidades Boscosas, 9 en apenas 3,8 Km desde las Picas 8 y Central; además de herbazales, humedales y esteros. Allí las 552 especies de plantas con semillas registradas para la Estación, representan un 15 % del total de los llanos venezolanos y cerca del 4 % de lo registrado en el Catalogo de la Flora de Venezuela. Las 30 especies de

anfibios representan casi el 11 % de las especies para el país, mientras que las 248 especies de aves observadas, se acercan al 20 % del total nacional; y las 61 especies de mamíferos, un 17 %.

Dentro de esta riqueza biológica, algunas especies aparecen dentro de las temidas *listas rojas*, la Caoba (*Swieteniamacrophylla*) dentro de las plantas, y el Mono Araña (*Ateles hybridus*); así como el tigre americano o Jaguar (*Panthera onca*), y la Danta (*Tapyrusterrestris*), que dentro de los animales, son algunas de las especies que tiene este reservorio como refugio. Así mismo, otras especies como el Saquisaqui (*Pochotafendleri*), con el famoso “Abuelo”, a la cabeza, la palma de agua (*Attaleabutyracea*), cuya silueta define fisionómicamente estas selvas, y el Perhuetamo (*Mouriribarinensis*), endémico de la región completarían un grupo emblemático de especies capareñas. La siguiente composición gráfica, permite hacer resumida representación de su variabilidad ecosistémica.



La información generada durante este tiempo nos permite asegurar que dicha estación representa un caso único de preservación de la otrora rica diversidad biológica de los llanos.



Biodiversidad de Caparo

Hoy en día, todo este patrimonio se encuentra amenazado; las 7.900 hectáreas del Comodato original, se vieron disminuidas, a cerca de las 7.000 ha. Este espacio ecosistémico, conforma el ultimo relicto continuo y ecológicamente viable de nuestras famosas selvas Alisias. En la actualidad, los cuatro costados de la Estación, se hallan “custodiados” por un millar de personas que amenazan el sitio con la destrucción total, amparados desde el gobierno (i?) por una política de omisión administrativa y judicial, y de lesión ambiental. El termino ecocidio, nunca sería más justo de llegar a perpetrarse esta amenaza en la era del *Ecosocialismo*.

9

